ARTUR RAMON **ESPAI D'ART**

Dominica Sánchez

Pintura, dibujo y escultura de los años 2000

En memoria de la crítica de arte Maria Lluïsa Borràs

27.01.22 - 04.03.22

Pigmentos de pastel sobre papel, 100 x 70 cm.

Un día llegó a mis manos un pequeño catálogo muy bien editado del Museo de Sant Pol de Mar donde descubrí la obra de la artista Dominica Sánchez. Corría el año 2002. Allí se reproducían las obras –realizadas con carbón y pigmentos de pastel– que durante muchos años la artista se había guardado y que ahora presentamos a modo de homenaje a la crítica y comisaria de aquella muestra, Maria Lluïsa Borràs –fallecida hace más de diez años.

La obra de Dominica es poliédrica, se basa en dibujos y esculturas, toca varios soportes –papel, madera y lino– y todo tiene un vínculo formando parte de un mismo mundo orgánico. Utiliza su cuerpo como un compás, creando una grafía de trazo continuo. El resultado son obras austeras, creando formas geométricas, sintéticas y elegantes; en los años que presentamos, alrededor del 2002, destaca la armonía del color como telón de fondo. Existe un paralelismo entre sus obras, pero el dibujo no es la preparación de la escultura, ni la escultura deriva en un dibujo. Las formas geométricas escultóricas son realizadas primero en cartón como esbozo o elemento previo para después pasarlas al hierro. Son piezas únicas de hierro negro o lacadas en rojo o verde, siempre trabajadas a mano y de forma tradicional.

Aquel pequeño catálogo de la muestra de Sant Pol de Mar fue una especie de revelación para mí, y me obsesioné con querer saber quién era aquella artista y conocer su obra. La localicé por teléfono y enseguida sentí que era una mujer afable y muy cercana: desde el primer momento sintonicé y presagié que esa relación, que entonces empezaba, se convertiría en una buena amistad. La exposición ya había terminado, pero poco después, Dominica Sánchez expuso con el galerista Fidel Balaguer, que también terminó siendo un buen amigo. Entonces la galería Fidel Balaguer, situada en un piso en la calle Consell de Cent, reunía a muchos artistas y había una magnífica relación entre todos ellos, como si formaran una familia. Fueron unos años memorables de mi relación como galerista con el mundo contemporáneo. Dominica era la mayor de todos y nos daba sabios consejos sobre el arte y la vida.

Todos los estudios de Dominica han sido una extensión de sí misma, agradables y cálidos, tanto el de la calle Aribau como el de Calella. En nuestras conversaciones ha salido a menudo el texto de Maria Lluïsa Borràs de la muestra ya citada. Se titulaba “Paisajes íntimos y espirituales” y es una delicia, por eso lo transcribimos entero al fondo de este dossier.

La muestra que Artur Ramon Art presenta no es sólo de Dominica Sánchez. Su trasfondo va más allá. Detrás de las obras se esconde el calor de la amistad de aquella generación de artistas con los que tantas cosas compartimos. Y es un sentido homenaje a la que fue una de las mejores críticas de arte que ha dado este país en el siglo XX: Maria Lluïsa Borràs. Fue secretaria de Joan Miró y una de las creadoras de su fundación en Barcelona. Gran conocedora de las primeras vanguardias, especialmente de Picabia, pero también de Calder, apreciaba tanto el arte consolidado como el emergente. Ciertamente, Borràs daba empuje a artistas que todavía no estaban en el circuito de galerías como en aquel entonces Dominica Sánchez, a pesar de tener una carrera más consolidada en Francia. Borràs decía: “La principal tarea del crítico de hoy no es juzgar. Lo fue. Ya no. Ahora la prioridad es compartir las claves que uno posee para ayudar a entender lo que le dice la obra. El crítico no es un juez: es un puente entre artistas y público”. Eso fue ella, un puente, un faro en el mar en tempestad.

Mònica Ramon

Pigmentos de pastel sobre papel, 100 x 70 cm.

Podemos imaginar que las obras recogen el tiempo del artista y que lo vierten al espectador. De entrada, está el tiempo cuantitativo, el tiempo de vida que el artista dedica a su obra, pero también existe ese otro tiempo circunstancial, histórico; lo que llamaríamos su tiempo. En cualquier caso, existe un trasvase de temporalidades que opera en el hecho artístico, de modo que el espectador, si acepta el juego del arte, también debe poner sobre la mesa su propio tiempo. Ante la obra que queramos considerar no vale decir "ya está visto", porque la mirada, como la música, debe tener duración para estar viva. Es con la extensión temporal de la mirada, con la dilatación y la repetición, que las idas y venidas de la percepción pueden evolucionar en el espacio mental, expresarse de alguna forma. De lo contrario, sin estas evoluciones, sin volúmenes emocionales que nos ocupen la mente, sin matices que se hinchen para después decrecer, el arte sería poco más que un ejercicio, el arte sería yerto.

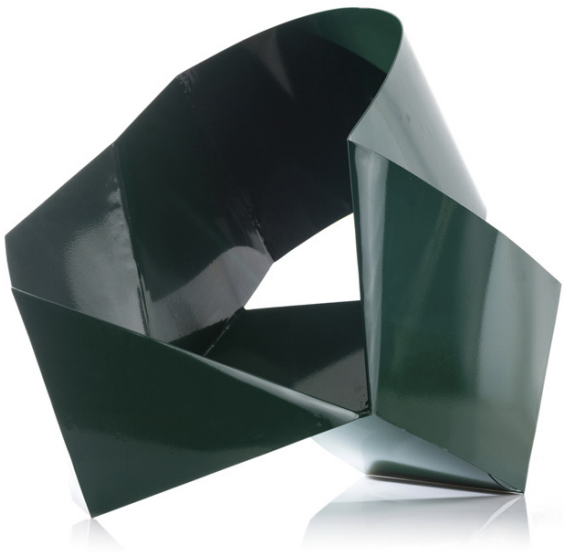
En este sentido, me llama la atención que esta exposición recupere el trabajo de hace una veintena de años. Diría que en esta apuesta por mostrar cosas hechas tiempo atrás late una reivindicación de la pintura como vida, de los muchos caminos que se abren entre la experiencia vital y la pintura, que tan diversos son. Esto no es nuevo, pero lo digo ahora por decir que me siento inclinado a ver esta exposición en relación al tiempo del artista, y muy particularmente en relación a la niñez, que es la parte más antigua, la más vieja, y a la vez, la más intuitiva y emocional de las personalidades que vamos acumulando. Así, me gusta imaginar que los trazos que Dominica Sánchez dibuja se corresponden con la gesticulación de una niña, en una suerte de juego, y que por eso se encajan en un soporte que tiene, para entendernos, el tamaño del brazo. O que la superposición de curvas de grafito y de manchas, que parecen ocultar alguna mancha previa, remiten a pliegues de ropa tendida, o a una trenza de cabello vista de cerca y magnificada en el dibujo. O que el color cremoso de algunas de las obras es en realidad el color de la arena de la Monumental, cerca de la cual Dominica Sánchez pasó la niñez, y que la sensación de volumen que recibimos de las curvas se aviene volúmenes musculosos de los caballos, vistos con ojos de niña en los establos de esa misma plaza. Y también, finalmente, que la estética austera, rigurosa, de la obra que Dominica Sánchez nos presenta nace de la dificultad colectiva de la posguerra y la represión vivida de cerca, de ese tiempo suyo de niña a caballo entre los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado.

Podríamos imaginar las figuras de la percepción, su aparecer, gesticular y caer, como si fueran una forma de vida vegetal, una hoja. Todas estas que ahora he dicho tendrán que caer finalmente, si es que no lo han hecho todavía, haciendo sitio por las nuevas figuras que otros tiempos tengan que hacer crecer. En 2002, cuando Dominica Sánchez presentó algunas de estas pinturas en el Museo de Pintura de Sant Pol de Mar, Maria Lluïsa Borràs, en un bello texto, las situaba en una tendencia espiritual de la pintura catalana, introspectiva y a la vez evocadora de la naturaleza. Es por esta cualidad introspectiva y espiritual que la pintura de Dominica Sánchez nos permite ejercitar nuestra capacidad de percepción, interrogar lo que sería, por decirlo de algún modo, la vida vista así, en una pintura.

Joan Puigdefàbrega

Joan Puigdefàbrega está vinculado al mundo del arte a través del Museo de Pintura de Sant Pol de Mar. Como poeta ha publicado los libros *Antilles* (Lleonard Muntaner, 2010), *Casa Nostra* (Tinta Invisible, 2013) y *Deshora* (Edicions 62, 2017), y ha traducido al catalán a Víctor Segalen y Manuel Antonio.

Pastel y carboncillo sobre tabla, 122 x 122 cm.



Hierro esmaltado. Mecanización manual. Pieza única, 45 x 60 x 36 cm.

Pastel y carboncillo sobre tabla, 122 x 122 cm.

Hierro. Mecanización manual. Pieza única, 28 x 38 x 14 cm.

Carboncillo y óleo sobre algodón, 120 x 120 cm.

Pastel y carboncillo sobre tabla, 122 x 122 cm.

Paisajes íntimos y espirituales

De Maria Lluïsa Borràs

La primera vez que Dominica Sánchez me mostró su pintura me golpeó la potencia expresiva de su lenguaje, que había alcanzado un punto de elaboración personal considerable. Despacio fui descubriendo, con fascinación, un largo proceso marcado por la investigación de su propio yo y de la memoria, de una austeridad, de una autenticidad extremadas. Ambas condiciones que me pareció detectar así mismo en la reconversión reciente de su entorno de trabajo, el nuevo taller del Eixample, un espacio en ruinas, recuperado con sencillez y de manera igualmente austera y auténtica.

Contemplar una pintura pide tiempo, porque no es algo que se pueda alcanzar de un vistazo. A medida que la fui haciendo mía, aquella pintura me hizo pensar, a causa del ritmo extraordinario y la armonía cromática, en una composición musical. La comparé primero con la austeridad del canto gregoriano, pero inmediatamente vi el afán de nuevas sonoridades que caracteriza la música catalana reciente. No la música espectacular y provocadora de Carles Santos, sino más bien los efectos sonoros íntimos, contenidos pero innovadores que consiguen músicos como Mestres Quadreny o Joan Guinjoan.

¿De dónde salen estas formas naturales que la pintora organiza con un tan perfecto equilibrio y musicalidad? Quizás no totalmente de su imaginación, porque encuentro alusiones en el mundo natural. En mis ojos son una serie de *paisajes interiores*, siendo el *paisaje interior* el único género que ha aportado a la pintura el último siglo; una pintura que describe las emociones, las sensaciones, el estado de ánimo del pintor sin recurrir a la realidad y que, lejos de reproducir aquello que ven los ojos, se basa exclusivamente en elementos propiamente pictóricos, como la forma y la línea, la estructura o el color. Según esto, las pinturas de Dominica Sánchez son en realidad paisajes interiores, una pintura de clima, de sentimientos, de estados emocionales.

Hay, efectivamente, un punto muy marcado de introspección e incluso de misticismo en su trabajo, pero también, y esto la hace extraordinariamente humana, una evocación de la naturaleza. Se trata, además, de una pintura abierta a diferentes lecturas e interpretaciones, que puede plantear, como hace últimamente, un diálogo entre geometría y organicidad, consiguiendo centrar el juego libre y espontáneo de la curva en una figura geométrica, en un cuadrado.

Una pintura íntima y secreta, espiritual en el sentido que Vassily Kandinsky dio por siempre jamás al término en un texto de antología. No son muchos aquellos que, de Kandinsky en adelante, han ido configurando toda una saga de pintores que ascendiendo por una verdadera escala de perfección se han expresado con una pintura mística, profunda, más allá de las cosas terrenales.

Si bien no es una tendencia de moda, la espiritualidad ha marcado los artistas más significativos de la pintura catalana de hoy, de Antoni Tàpies a Joan Miró. Se debe incluir en esta tendencia espiritual, de ahora en adelante y de pleno derecho, la pintura de Dominica Sànchez, hoy en pleno dominio de los medios expresivos porque logra una pintura de gran exigencia formal, llena de rigor, de técnica excelente y a la vez saciante de emoción y de poesía.

Exposiciones individuales (selección)

2020 Galería Marita Segovia, Madrid.

2017 *Dominica Sánchez. Perfils d'ombra, dibuixos i escultures*.
Comisario: Josep Casamartina i Parassols. Ajuntament de Calella.

2014 Artur Ramon Contemporáneo, Barcelona.

2010 *Dibujos y escultura,* Michael Dunev Art Projects, Torroella de Montgrí.

2006 *La forma de les hores,* Galería Fidel Balaguer, Barcelona.

2005 Arte Cité-Caroline Dimnik, París.

2002 Museo Sant Pol de Mar, Barcelona.

1999 Galería Astarté, Madrid.

1996 Galería Maeght, Barcelona.

1994 La Gare Gallery, Bonnieux en Luberon.
Jacques Ghul Gallery, Montreux.

1993 Scott Alan Gallery, New York.
Melten Gallery, Casablanca.

1992 Adriana Schmidt Gallery, Stuttgart.
Geiger Gallery, Kornwestheim.

1991 Adriana Schmidt Gallery, Cologne.
Denise Levy Gallery, Espace Fürstenberg, París.

1989 Galería Tom Maddock, Barcelona.
Norai Gallery, Pollença.

1983 Galería Cap i Cua, Canet de Mar.

1981 Espacio de Cultura "La Caixa", Calella.

Exposiciones colectivas (selección)

2021 *Dualidades*, Pigment Gallery.
Art Paris, Grand Palais, Pigment Gallery.
Templarios, Caravaca de la Cruz, Murcia.

2020 Fundación Antonio Pérez. *Artistes en la col·lecció d'art Banc Sabadell*. Centro de Arte Contemporáneo de Cuenca.
Art Paris, Grand Palais, Pigment Gallery.

2019 Draw, Londres, Pigment Gallery.
Art Busan, Corea, Pigment Gallery.

2018 Texas Contemporary, Pigment Gallery.
Art on paper, NYC , Pigment Gallery.
The Decorative Antiques & Textiles Fair, Londres, Marita Segovia.

2017 Wopart, Lugano, Pigment Gallery.
SOFA, Chicago, Pigment Gallery.
Context, Miami, Pigment Gallery.

2016 ArtMadrid, Marita Segovia.

2013 PINTA Londres, Galería Balaguer.

2008 Art Paris, Gran Palais. Haim Chanin, New York.
"66 pieces" Haim Chanin. New York.
Hang Together, Michael Martin. San Francisco.
New York/Tampa. Bleu Acier Gallery.

2007 Palm Beach Design Fair, Caroline Dimnik Contemporain, Palm Beach.

2006 Toronto International Art Fair. Caroline Dimnik, París.

2005 Art-Istanbul'05. Caroline Dimnik, Paris.
Spain Revisited, Haim-Chanin Fine Arts, New York.

2002 Decorart, Zaragoza. Galería Ignacio de Lassaletta.

2001 Michael Martin Gallery, San Francisco.
Carol Rubinstein Gallery, Philadelphia.

2000 Betty Wasserman Gallery, New York.

1999 Artissima'99, Torino. Galería Astarté, Madrid.

1997 Laurie Seeman Gallery, New York.

1994 FIAC '94, París. Adriana Schmidt Gallery, Stuttgart.
Pinturerías, Museo del Palacio de Bellas Artes, México DF. Exposición itinerante: Monterrey, Aguascalientes, Tijuana, Cabañas, Querétaro, Denver, Long Beach.

1992 Découvertes' 92, Grand Palais, París. Denise Levy Gallery.
Chapelle des Jésuites, Nîmes. Denise Levy Gallery.

1990 Art Jonction International, Niza. Tom Maddock Gallery.
La Mujer y el Arte, Palau Marc, Barcelona. Institut Català de la Dona.
Exposición Hispano-Japonesa de Kobe, Hotel Majestic, Barcelona.

Colecciones

Colección Nacional d'Art de Catalunya. Museo de Cerdanyola.

Eusebio Diaz Morera-Marta Ventós, Barcelona.

Hotel Sant Francesc, Palma de Mallorca.

Artur Ramon Art, Barcelona.

Marianne Mathieu, París.

Can Mario Fundación Vilacasas.

Museo de Arte Moderno y Instituto Nacional de Bellas Artes, México.

Museo Sant Pol de Mar, Barcelona.

Colección Litexco, Barcelona.

Colección Banc Sabadell.

Museo de arte de Cerdanyola M.A.C (Can Domènech).

Colección Ernesto Ventós.

Colección Denise Levy, París.

Colección Hotel Majestic, Barcelona.

Colección Dominique Haim Chanin N.Y., EEUU.

Colección Gilles Gobin, París.

Colección Fundación Collserola.

Becas

1994 Pollock-Krasner Foundation, New York.

Publicado por Artur Ramon Art.
Bailèn 19, 08010 Barcelona
Fotografía: Joan Maria Arenaza
Diseño gráfico: Mariona García
Diseño y montaje: Antonio Sanmartín (aZCON architectures)

Portada: Pastel y carboncillo sobre tabla, 122 x 122 cm.

Bailèn, 19 · 08010 Barcelona
+34 93 302 59 70
art@arturamon.com
www.arturamon.com